ESTIBALIZ

DICIEMBRE 1947

"ESTIBALIZ"

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domiciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones de Santa María de Estíbaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos del Monasterio de Estibaliz, con censura eclesiástica

SUSCRIPCION, AL AÑO, 10 PESETAS.—NUMERO SUELTO 1 PESETA

INDICACIONES

1.ª La Dirección y Administración de la Revista "ESTIBALIZ" radican en el Santuario de Estíbaliz (Alava). Teléfono, 1149.

2.ª Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de "ESTIBALIZ", por Vitoria, Santuario de Estíbaliz (Alava).

3.ª Avísese oportunamente de todo cambio de domicilio o de cualquier anormalidad en la recepción de la Revista.

SUMARIO

SAGRADA LITURGIA

La paz cristiana de Navidad, por Lázaro Seco, O. S. B.

VIDA CRISTIANA

¡Qué frío hace!, por Benito Tapia Renedo, O. S. B.

NOTAS ALAVESAS

Vacaciones de Navidad (Memorias), por Patricio Elósegui, Pbro.

CANCIONES DE NAVIDAD

Romances y villancicos españoles del siglo XVI y de B. Tapia y L. Seco.

RELATOS EJEMPLARES

También la lotería enseña, por Albino Ortega, O. S. B.

CRONICA DE ESTIBALIZ

INDICE GENERAL AÑO 1947 DE "ESTIBALIZ", TOMO VI.

GRABADOS:

Motivos y Alegrías de Navidad. (Dibujos de Beatriz y Lope).

Con la aprobación y bendición del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria

ESTIBALIZ
REVISTA MARIANO - LITÚRGICA
AÑO VI ⊠ Diciembre 1947 ⊠ Número 72

La paz cristiana de Navidad

CRISTO apareció en el mundo para traer la paz a los hombres. En el mismo momento en el que se dejó ver sobre Belén, los ángeles anunciaron a la tierra la divisa del Redentor: PAZ.

Y, en efecto, toda la vida de nuestro Señor Jesucristo no es más que una predicación de paz y una invitación a la paz. Cuando El abandonó el seno virginal de María para hacerse visible, el mundo, al decir de los historiadores, gozaba del don de la paz. No chocaban las armas entre sí ni caían los hombres, heridos de muerte, en el campo de batalla. Pero era sólo una paz material; porque en el corazón de los hombres las pasiones clavaban sus garras despiadadas y sacaban sangre.

Faltaba la paz legítima, porque los hombres no tenían paz con Dios, mediante la sumisión; ni con sus semejantes, mediante la caridad; ni consigo mismos, mediante la custodia de un orden perfecto en su vida.

No es, pues, de extrañar que la gran familia humana gimiese bajo el peso de la desilusión, llorando amargamente las tristes realidades que la agarrotaban y suspirando por la venida del Mesías prometido, aquél que debía deshacer la tiranía de las pasiones, para colocar en su puesto el cetro de la paz, que es el fruto de la justicia.

El Redentor hace ya veinte siglos que nació en la tierra. Su llegada fué el día de la gran ventura para los hombres. Desde entonces, todos los que no se dejaron dominar por la soberbia pudieron vislumbrar, primero, y gozar, después, de la bienaventuranza que brinda la paz.

Por eso el mundo solemniza con alborozo la fecha natalicia del Salvador. De entre la penumbra del templo católico, en el que se celebran los grandes misterios de la religión, ha brotado el júbilo de liberación que se extiende por los hogares de los hombres. Los cánticos de gratitud que, entre nubes de incienso, eleva al cielo la liturgia, han dejado oír su eco por los ámbitos del mundo, para saturarlo —¡un día, al menos!— del rumor de los bienes que la paz verdadera brinda a los hombres. Es la paz que se engendra en el corazón, cuando el entendimiento se somete

con digna humildad a la voluntad de lo alto. Es la paz que suaviza, con el aceite de la caridad, las relaciones sociales. Es la paz que reglamenta la conciencia del indivíduo, estabilizando el equilibrio del orden.

Insensiblemente, pero de una manera irrebatible, la Iglesia Católica ha cambiado la faz de la tierra. Las fórmulas litúrgicas que ella seleccionó para celebrar en el recogimiento del templo la Navidad del Redentor, se han grabado en la memoria de los fieles. Por eso, también en el tabernáculo del hogar cristiano resuena durante estos días navideños un canto de candorosa jubilación. Y para cantarlo más ardorosamente, congréganse los hijos en torno del padre de familia y los hermanos con los hermanos, porque parece que cuando están todos así unidos, entonces es más dulce la vida, y las alegrías parecen más venturosas, y los dolores se tornan menos amargos.

De ahí que, cuando más espíritu cristiano informe a los pueblos, a las familias y a los indivíduos, más grata es la celebración de la jornada de Navidad. Y más fuertes son los lazos que estrechan la vida de los hombres. Y más sanas son sus costumbres, y menos se deja sentir el influjo del odio, que engendra la desventura.

¡Que al renovarse anualmente al natalicio del Redentor, cobren más fuerza las costumbres cristianas!

¡Que en las familias se instaure y reine el amor!

¡Que en los pueblos presida la justicia!

¡Que en el mundo se escuchen los ecos, siempre gratos, de la paz auténticamente cristiana!

Mantener esas sanas costumbres en las familias, es contribuir a su máximo desenvolvimiento, porque sólo las hace verdaderamente grandes lo que de Dios viene y hacia Dios lleva.

La vida del hogar, más olvidada y profanada que nunca en nuestros tiempos, debe atraer nuestra atención para poner ante sus puertas firmes valladares que impidan el paso de mortíferas novedades, basadas en principios racionalistas o naturalistas.

Lázaro Seco, O. S. B.

VIDA CRISTIANA

¡ Qué frío hace !

ES media noche —una noche helada del mes de diciembre— allá en las afueras de Belén, en un mísero establo destartalado, ruinoso, abierto por doquier al azote del viento.

¡Qué frío hace!

El huracán silba como víbora hostigada, clava sus colmillos en las grietas del cuarteado murallón y golpea con su cola las mal ajustadas puertas del ventanillo, que la humedad y la fuerza de la mala costumbre han rebajado de sus jambas.

¡Qué frío hace!

Fuera, la nieve cae lenta y silenciosa en grandes copos. Los senderos se borran. El paisaje todo se viste de una albura virginal de misterio. La semiderruída casucha pierde la rigidez desolada de sus líneas, al cubrirse de armiños y festones deslumbrantes.

¡Qué frío hace!

Pero es fuera: en la ciudad, en la llanura, en la montaña, en la aldea. Dentro, en aquel portal, albergue de pobres viandantes, alumbra el día más esplendoroso en la noche más grande que vieron los siglos. María y José en adoración extática ante un pesebre —vil comedero de bestias— convertido en cuna de un Dios recién nacido. Los ángeles dejan prendido en el aire este mensaje nuevo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Los pastores hacen la corte de amor al Rey Niño; los zagales y las zagalejas le prestan el obsequio de sus rústicos dones Mientras tanto...

¡Qué frío hace!

Pero es fuera. Dentro, palpita un amor divino sobre la aterida criatura redimida. Y si el amor es calor y el amor del corazón es amor, allí y sólo allí existe el calor; el único calor que el corazón necesita para no morir congelado.

¡Qué frío hace!

Fuera, en la ciudad ingrata, que ha negado a un Dios la acogida amorosa de un hogar caliente! En el palacio deslumbrante del cruel Herodes entre el lujo irritante de una sibarítica molicie romana. ¡Qué frío hace al calor de aquellas brasas de maderas aromáticas, al pisar aquellas alfombras persas, al sorber aquel vino de Chipre que centellea en copas de oro!

¡Qué frío hace!

Tanto como en la sociedad moderna de donde se ha desterrado a Dios: tanto como en las diversiones mundanas que invaden y compenetran nuestro vivir diario: el cine, el teatro, el baile, donde el demonio impera descaradamente como rey en su reino. Tanto como en la vida del común de los cristianos, en la cual para nada o casi nada vive Dios y se acude a Dios: en la cual no preside la amorosa fraternidad evangélica sino el egoismo y el odio de clases.

¡Qué frío hace!

¿No lo sentís en vuestras calles, por vuestras plazas, en vuestras casas? Es un frío moral, un frío de almas, que experimentamos al intimar con una de esas personas descreídas o corrompidas: al acercarnos al trato de esas familias indiferentes en religión o materializadas por una vida de comodidad habitual o por un trabajo excesivo, meramente humano sin ningún fin sobrenatural.

¡Qué frío hace!

Y decir frío es decir muerte. ¡Cuántas defunciones de congelación registra el termómetro espiritual! La natalidad es copiosa, pero la mortalidad de almas es alarmante. Hay algo en la vida que huele a muerto. La sociedad, la familia hiede: está llena de cadáveres de almas en putrefacción: de cadáveres ambulantes que viven nuestra misma vida y caminan en nuestro camino.

¡Qué frío hace en todas partes donde falta el calor de Dios!

Llévanos, dulce Niño de Belén, al calor de ese establo paupérrimo en que naces y donde durante veinte siglos ha vivido caldeada la Humanidad; donde se ha sentido dichosa o menos desdichada. No permitas que abandone ese cielo en la tierra para hacerse con la apostasía más odiosamente criminal.

Y vosotros, queridos lectores de *"Estíbaliz"* pedid a ese hermoso Niño del Pesebre la gracia de vivir y morir al calor de su Cuna, donde el corazón de todo un Dios hecho hombre irradia sobre todos los que en El creen, esperan y aman raudales de paz y felicidad, preludios de paraíso en este valle de lágrimas.

Benito Tapia Renedo, O. S. B.

NOTAS ALAVESAS

Vacaciones de Navidad

(MEMORIAS)

A la llegada del mes de diciembre, todos los años corría por nuestro Seminario de Vitoria este rumor: "Por Navidad, a casa". Y, efectivamente, nos quedábamos en la "Casa Grande", donde, a favor de vernos libres de asistir a las aulas, con los cánticos al Niño Jesús y dos horas diarias de tablas, también lo pasábamos en grande. Pero hubo sus excepciones por circunstancias extraordinarias. Una de ellas fué la de Navidad de 1887, en que el inmortal Papa León XIII celebraba uno de sus jubileos y con este motivo marchaban en peregrinación a Roma el Excmo. Prelado de la diócesis y nuestro muy ilustre y amado señor Rector.

Terminábase la cena de una de las noches de la Octava de la Purísima Concepción. El señor Rector con su cuchillo de mesa hace vibrar el vaso que en aquellos tiempos servía de timbre; la Comunidad, como impulsada por un resorte, se pone en pie, pronunciando el lector el consabido *"Tu autem Dómine"*. Orden de la presidencia para que todos vuelvan a sentarse. ¡Expectación de algo importante! Palabras sacadas del Evangelio, para anunciarnos una buena nueva: "He aquí que os anuncio un gran gozo". ¡Aquello fué Troya! Todos los colegiales, puestos en pie, entre vivas ensordecedores, aplauden la decisión de la superioridad de pasar en casa las vacaciones, en atención a tan faustas fechas.

Y llegó el día tan deseado, y nos fuimos a nuestro pueblo a pasar aquellas vacaciones de las que perduran en mi memoria gratísimos recuerdos, algunos de los cuales, medio en serio medio en broma, quiero comunicar a mis buenos lectores, ya que ellos manifestarán, una vez mas, con qué alegría se celebra siempre en nuestra provincia la Navidad del Señor, dando, incluso lugar, a candorosas y ruidosas manifestaciones de júbilo, que sólo la recta intención puede disculpar.

Hago memoria de que después de la cena de la Noche alegre de Navidad, que con toda propiedad se llama "buena" (la noche ¿eh?, aunque también suele serlo la cena...), llegó invitado un buen vecino que vivía solo, quien al fijarse en que de la pared colgaba una hermosa pandera con profusión de sonajas y cascabeles, preguntó por su dueño, y diciéndole yo que era de la parroquia y que me la habían encomendado para que mi buena madre templara como sabía hacerlo su pergamino, tomóla sin más en sus manos y haciéndola sonar dió principio a un canto lánguido, fingiendo voz y remedando, sin duda, a alguien de quien escuchó este verso, que me quedó grabado: "Aquí me pongo a cantar;— no sé si seré durable;— como tengo poca gracia, —no le doy el gusto a nadie".

Ya sé dónde es el fuego...

Reíamos la concurrencia y él siguió repiqueteando y diciendo ¡Ahora, *al agudo!* y al agudo cantó: "Pa tocar el pandero —es menester cencia— mucha juerza en los dedos— sabidulencia".

Y arriba y abajo con su pandera, nos dejaba admirados, y él, entusiasmado, siguió entonando al mismo ritmo: "En una güena aldea-con güen pandero-supiéndolo tañer-contra ¡qué güeño!". Y prosiguió: "Supiéndolo tañer-supiéndolo tocar-a recontra qué gromas habíamos de pasar".

Entonces me ocurrió decirle: —Usted debiera de acompañarnos con la pandera en la Misa de esta noche.

—Con mucho gusto, contestó; y con el pastoril instrumento nos fuimos a la parroquia cuando llegó su hora.

Cantábamos una Misa pastorela a cinco voces, según rezaba el papel, pero hay que confesar que las voces se entendían así: dos voces blancas que hacían un coro y tres de hombre, que formaban el otro. Llegó el Kyrie y al darle la señal a nuestro buen hombre principio a tocar el *agudo* sin hacer caso del seis por ocho de la composición, y muchas gracias a que estuvo a punto el verdadero encargado, el cual le arrebató el pandero y acompañó a su compás, pues de no haber sido así aquel Kyrie queda en el camino, porque la tentación de la risa empezó a apoderarse de los cantores.

Al canto de la Epístola, notamos que un sacristán andaba muy afanoso corriendo las cortinas de los ventanales, como se hacía para los sermones. Llegó al coro para hacer la misma operación en la ventana coral, y preguntado por qué lo hacía, contestó como si tal cosa: —"Pues por si caso hay sermón"—. Pero, hombre, ¿quieres dar más oscuridad a la iglesia?... Entendió la razón y confesó de plano: —Como no lo veía todo claro...

Hay que confesar que a esta Misa del Gallo asistía todo el pueblo; que se advertía en todos mucha piedad, llena de ingenuidad, como lo demuestran los mil y mil incidentes, al estilo de los que aquí recojo, y que luego se comentaban en las tertulias caseras, no olvidando lo principal: el júbilo por el Nacimiento del Redentor del mundo. Prosigamos.

El día de los Santos Inocentes y en una pequeña iglesia de un convento de monjas, se celebraba solemne función religiosa cuyo origen no hace al caso. Pero al caso hace el saber que en aquel año de nuestras famosas vacaciones y al tiempo del Prefacio de la Misa se abrió repentinamente la puerta de entrada y se oyeron desusados gritos de varios chicos —¡siempre los chicos!— que como

llenos de gran susto decían: —¡Fuego, fuego, fuego en Santa María! Alarma general. Los niños ya habían salido a todo correr fuera de murallas por el portal adosado a la iglesia y no era fácil alcanzarlos para localizar el lugar del siniestro. Se oye un murmullo en el coro de las monjas, que significa orden de la Madre Abadesa para que la sacristana hiciera sonar las campanas, el alcalde manda al aguacil toque la campana de queda del Consistorio, un sacristán de la parroquia sale del templo para hacer lo mismo en su campanario, el recinto sagrado queda desierto, por fortuna las monjas no pueden salir de clausura y puede terminarse convenientemente la santa Misa.

No se daba cuenta...

En tropel salen de sus casas las gentes con calderos, baldes y otras vasijas para sofocar el fuego. Un estudiante de Universidad viene al encuentro de toda aquella gente que a Santa María se dirige y pregunta por lo ocurrido. Al oír la explicación, contesta sentencioso: —Ya sé dónde es el fuego. —¿Dónde?, claman todos, llenos de ansiedad. —Pues en la casa de los Santos Inocentes, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia... Ya no había duda, y todos cabizbajos se vuelven a sus casas, pudiéndose asegurar que nadie ha vuelto a hablar de la famosa inocentada.

Y llegamos al Año Nuevo. Esta era una fiesta de gran relieve, sobre todo cuando con ella coincidía la total renovación de los Ayuntamientos, cuyos nuevos componentes asistían a la Misa Mayor con chistera y guante blanco. Nuestro Maestro Organista vestía con orgullo la de siete pisos para asistir a la festividad y con todo cuidado dejaba su preciada prenda sobre la barandilla de la tribuna del órgano, a su derecha, para que nadie la tocara. Todos los presentes nos dimos cuenta durante al "Gloria" de que algo le molestaba al pulcro Maestro, y que no era otra cosa que la poca regularidad del viento que hacía sonar el órgano, caso frecuente en aquellos tiempos en los que el rey de los instrumentos se alimentaba del aire recogido por cuatro fuelles independientes entre sí, que iban llenándose a la fuerza muchas veces de chicos que encaramados en las palancas las hacían bajar con demasiada rapidez, lo que hacían que el fuelle lanzara su contenido en forma violenta. Por eso nuestro Maestro Organista se levantó malhumorado al empezar la Epístola, a fin de poner orden en el servicio follero, pero con tan mala suerte que dió con su codo en el ala de su tan querido sombrero, el cual tomó la vertical hasta colocarse sobre la cabeza de una devota señora, y tan a la perfección se ajustó sobre su mantilla, que no parecía sino

que manos expertas se lo hubieran puesto cuidadosamente. La buena señora no se daba cuenta de lo que pasaba y durante un buen rato ofreció un espectáculo que hacía reir al más serio. Hasta el mismo Organista se olvidó de su malhumor, celebrando que su preciada chistera estuviera sin novedad. Mandó a un tiple a recogerla y más ufano que nunca sentóse ante el teclado para acompañar el canto de un villancico que, "con permiso del Gradual y del Aleluya", se cantaba siempre antes del Evangelio. Su coro decía así: "Armen estrépito, —dancen de júbilo, —canten las vírgenes —al Salvador; —que en chozas rústicas— y en pajas míseras —el Ser Deífico— ya apareció".

Y al día siguiente, al Seminario; a contar a los amigos todo lo visto y oído. Aunque, como mis lectores, no todos me creían. Pues bien: que corten por donde quieran. Tomen por historia lo que crean verídico y por cuento lo que juzguen fantástico. Lo que interesa es que sirva todo para aumento de la sana y espiritual alegría que siempre infunde en el cristiano el recuerdo del más alegre acontecimiento que recuerda la historia: el Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, según la carne.

Patricio Elósegui,
Pbro. de la U. A.

Villancicos

Monterica de plumas.
y pellico de armiños,
quiérole yo para mí pastorcico!
Zurroncillo moteado
cayadito florido,
quiérole yo para mí pastorcico!
Niño no llores,
calla, bien mío
que aquí traigo yo
para tu desabrigo
monterilla de plumas
y pellico de armiños.

—::—

Si el recién nacido,
morena,
llora de amores,
qué piadoso le tienen,
morena,
de hallar los hombres.
Tierra sois María,
mas de pan llevar;
que la tierra morena,
María,
lleva el mejor pan.

José de Valdivieso

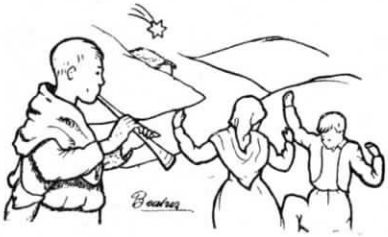
Canciones de Navidad

Bien sabes, Amor mío,
¡lailé!
que te querreté;
que te quiero más
que la lluvia el sembrado,
la paga el soldado
y el que ha zozobrado
al puerto llegar...
¡No, no! ¡Sí, tal!
Que te querreté,
que te quiero más.
Los pastorcitos lleguen,
¡lailé!
que te querreté,
que te quiero pan...
En Belén has nacido
granito escogido
en tierra prendido
que Virgen te da.
¡No, no! ¡Sí tal!
Que te querreté,
que te quiero pan...

Villancico de 1695

—o—

¿Cómo Tú, Niño adorado,
has querido así nacer
en pesebre abandonado
de una cueva de Belén



—¿Quién es el fresco rocío
que Dios al mundo envió
—Jesús, que tiembla de frío
por el pobre pecador.
¡Jesús, blanco cual la luna,
quiero aliviar tu dolor,
calentar quiero tu cuna
con las brasas de mi amor!

Lázaro Seco

—o—

Antes de nacer al mundo,
véate nacer en mi alma:
mis tempestades en calma,
haz mi padecer fecundo.
Si has de caldear el frío,
de este mundo de pecado
mira que está congelado
el pobre corazón mío.
Si has de iluminar la noche
fría de tu Navidad,
dame la natividad
de una vida sin reproche.
Te oigo llorar al nacer:
—¿Te punzan aristas de heno?
—No es de los hombres el cieno
lo que te hace padecer

Benito Tapia Renedo, O. S. B.

RELATOS EJEMPLARES

Tambien la lotería enseña

ERASE un joven aldeano, de padres no muy ricos, pero bien acomodados, cuya única preocupación era el divertirse cuanto podía con sus amigos, y el malgastar todos los dineros que sus padres le proporcionaban para satisfacer cuantos caprichos se le ocurrían.

En uno de los muchos y frecuentes viajes que hacía a la capital de Provincia, se le ocurrió, en una ocasión, comprar un billete de lotería. Pero he aquí que nuestro joven, tan atolondrado y ligero de cascos como era, encerró su billete en el bolsillo, y no se volvió a acordar más para nada de lo que en aquella tarde había hecho.

Allá, después de muchos meses, estando de jarana una noche con sus compañeros se suscitó la conversación sobre la lotería.

¿No sabéis, dijo uno de ellos, que hoy he leído en el DIARIO, que aún no se ha presentado nadie a cobrar el premio gordo que por ahora, hace un año, cayó en esta capital? Cosa bien rara, comentaron algunos. ¿Quién será el ignorante o necio que no sepa o no quiera ser feliz? Al oir esto el joven de nuestro relato, se quedó de repente pensativo con la mano en la frente, mordiéndose el labio inferior y mirando al techo fijamente. Revolviendo números en su cabeza y evocando y computando fechas, exclamó por último, aunque con cierta confusión, ¡Calla! Yo recuerdo... sí, por ahora, el domingo hizo un año... que compré un billete de lotería a un revendedor.

—¡Caramba! ¿Si serás tú el afortunado? ¿Qué número era?, le preguntaron.

—No me acuerdo—contestó—. No sé si tengo en casa el billete: en *ocho*, me parece que terminaba; no lo recuerdo bien, porque apenas si hice aprecio del tal billete.

—Pues en *ocho* termina el número premiado, según dice el periódico, agregó el aludido compañero. Vete a casa ahora mismo, y mira el billete porque puedes ser feliz; hoy mismo termina el año, hoy caduca el derecho de cobrar; por lo tanto, no debes perder un momento ya que ello puede depender la felicidad de toda tu vida.

¡Va! replicó desdeñosamente el atolondrado joven. ¡Vete a saber dónde estará ya el billete, ni si le tengo! ¡Y quién sabe, aunque le tenga, si será el premiado! ¡Vaya! ¡Vaya! ¡siga la jarana!

Comamos y bebamos que mañana moriremos. ¡Continuamos con la juerga, y a divertirse!

En resumen: llegó el día siguiente, y vuelto a casa nuestro joven medio molido de tanto bailoteo y diversión desenfrenada, buscó por curiosidad el célebre billete de la lotería. En efecto el número del billete terminaba en *ocho*. Aguijoneado entonces por la esperanza de que en un instante podía ser riquísimo y feliz, salió apresuradamente de su casa y se dirigió nervioso y anhelante a la Administración de Lotería. Pidió la lista oficial; se la dieron; buscó afanosamente el número premiado; le confrontó con el de su billete, y vió que efectivamente era el mismo. Entonces una exclamación de indecible júbilo brotó de sus labios: ¡El gordo! ¡Trescientas mil pesetas-

—En efecto, dijo al espantado joven el administrador de lotería; ese es el premio gordo, y ese es el número del billete de usted; pero amigo mío, V. llega tarde: V. ha perdido ya todo derecho. Ayer mismo terminó el plazo que la ley concede para cobrar. Podía V. ser ahora mismo riquísimo y feliz, pero...

Nuestro joven no pudo oir las últimas palabras; ante tan cruel y trágico desengaño, la más ciega desesperación se apoderó de todo su ser; y dando una violenta sacudida, cual si todos sus nervios saltasen hechos pedazos, víctimas de una congestión cerebral, cayó redondo y sin sentido al suelo.

¿Había muerto nuestro joven? Afortunadamente no había muerto; pero desde aquel mismo instante, su vida fué una muerte contínua; y al fin cargado de años, murió infeliz, pobre y desesperado en un miserable tugurio, el que podía haber sido, sin costarle nada, el más rico y feliz de todos los hombres.

—¿Y todo por qué? Por no haber recibido de sus padres una buena y cristiana educación; por no haberse sabido vencer en dejar las diversiones mundanas, que tantos males llevan consigo para el alma y para el cuerpo.

Albino Ortega, O. S. B.

CRONICA DE ESTIBALIZ

ESTAMOS EN DICIEMBRE.—En ese correr sin detenimientos que sigue el tiempo, hemos tenido que decir adiós al mes de noviembre, que suele adelantarse, como obligado preludio, con días invernizos. Pero este año se ha desenvuelto en un ambiente lleno de luz y de sol. El agua, tan necesaria para campos y fábricas, parecía haberse alejado de nuestra tierra. La sequía ha sido pertinaz, y si en las labores agrícolas ha habido alguna pequeña ayuda acuosa, no así para las industrias. Díganlo sino, las obligadas restricciones eléctricas, que casi nos han precisado a hacer todas las cosas "con la luz del día", como nuestros tatarabuelos...

Pero Dios nuestro Señor que es, al fin, el que todo lo gobierna sabiamente, ha abierto los tesoros de la lluvia. Con unos cuantos aguaceros se despidió el este año bondadoso noviembre; con aguaceros y con algo más, pues la nieve coronó los altos montes y las elevadas mesetas. Y de esta forma inauguró su vida el mes de diciembre, sin asustarnos su presencia adusta, porque "En diciembre, hielos y nieves, si quieres que sea buen año el que viene". Así lo esperamos de la merced del Señor, a fin de que, si somos dignos ya, se aminoren los males que aquejan a los pobres hombres, principalmente el azote de la escasez y del hambre, que suele ir unido al de la guerra y al de la peste. Por eso pedimos en las Letanías: "De la peste, del hambre y de la guerra: líbranos, Señor".

Ya en las próximidades de los alegres días de Navidad, deseamos a todos nuestros lectores unas santas y felices Pascuas, pidiendo al divino Niño les otorgue sus gracias y favores más deseados.

CONFERENCIAS DEL PADRE JUSTO PEREZ DE URBEL.—Invitado por don Vicente Botella Altube, Director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria, ha pronunciado tres notables conferencias nuestro Padre Justo Pérez de Urbel, benedictino de Santo Domingo de Silos, con residencia en Madrid, tan conocido en el mundo sabio por sus magistrales escritos.

Tuvieron lugar en el Salón de Conferencias de la citada entidad los días 25, 26 y 27 del pasado noviembre. Las

El P. Justo Pérez de Urbel

Dos nuevos matrimonios agradecidos a Santa María de Estíbaliz.—1.—Eusebio Otálora y Mz. de Lizárduy con Clara Beitia Astondoa, de Matauco; y 2.—Nicolás Ruiz de Gauna con Agueda Marquínez, de Oreitia.

dos primeras versaron sobre la historia de Alava, estudiando la participación que tuvo en la formación de Castilla. Era el tema de la primera: "Alava en la empresa de la repoblación", y el de la segunda: "El tesón de los Vela y la sombra de Sancho el Mayor". La tercera de las conferencias estuvo dedicada a presentar la misión providencial de San Benito, y fué un acabado panegírico de la figura del gran Patriarca de los monjes de Occidente, cuyo 14.º centenario ha celebrado la Iglesia con singulares muestras de júbilo y gratitud.

Felicitamos al Padre Justo por el éxito de sus conferencias que, de rechazo, ha venido a resonar en la vida de sus hermanos de Estíbaliz.

EN ACCION DE GRACIAS A LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.—Sigue la maternal bondad de nuestra celestial Patrona, Santa María de Estíbaliz, prodigando sus favores a todos los que con verdadera fe la invocan en sus necesidades tanto temporales como espirituales. Y siguen también los devotos favorecidos publicando su gratitud para aumento de la gloria de tan excelsa Madre y fomento de la devoción entre sus hermanos. Vayan a continuación los testimonios que el espacio permita.

"Púsose gravemente enfermo nuestro hijo José Antonio y cuando ya la ciencia no podía haber hecho nada para salvarlo, acudimos a la protección de nuestra querida Madre de Estíbaliz, prome-

tiéndola, si curaba, visitarla en su Santuario y publicar esta gracia en su Revista. Conseguido lo que pedíamos, cumplimos gustosos nuestra promesa, trayendo a Estíbaliz a nuestro hijo, ya curado.—Mauricio Eguía y Felipa Sabando. (Mezquía)".

"Atacada fulminantemente de paralísis infantil nuestra hija María de las Nieves y teniendo ya casi la dolorosa seguridad de que quedaría inutilizada de una pierna, la ofrecimos con fe bajo el amparo de nuestra Patrona Santa María de Estíbaliz, a la que nuestra hija invocaba con filial ternura, y alcanzando lo que tan ardientemente suplicábamos. Agradecidos, venimos con nuestra hija ante su altar y hacemos pública esta gracia.—Joaquín Sz. de Buruaga e Isabel Alzola. (Matauco)".

"Teniendo verdadero interés de que nuestro hijo no fuese enviado a Africa en el sorteo de los quintos, se lo pedimos a nuestra Madre de Estíbaliz, prometiendo venir a su Santuario y encargar la celebración de una Misa. Conseguido el favor, cumplimos gozosos nuestra promesa.—Manuela Ibáñez y su esposo.(Vitoria)".

"Vengo a nuestro querido Santuario de Estíbaliz, en compañía de mi sobrina María Luisa, para dar gracias a nuestra Madre y Patrona por especiales gracias recibidas—María Mercedes Arrieta.—(Dallo)".

"Habiendo sufrido una peligrosa caída, me encomendé a la protección de la Santísima Virgen de Estíbaliz, prometiendo visitar su Santuario y encargar la celebración de una Misa. Libre ya de todo peligro, cumplo agradecido mi promesa.—Ricardo Otazu.—(Monasterioguren)".

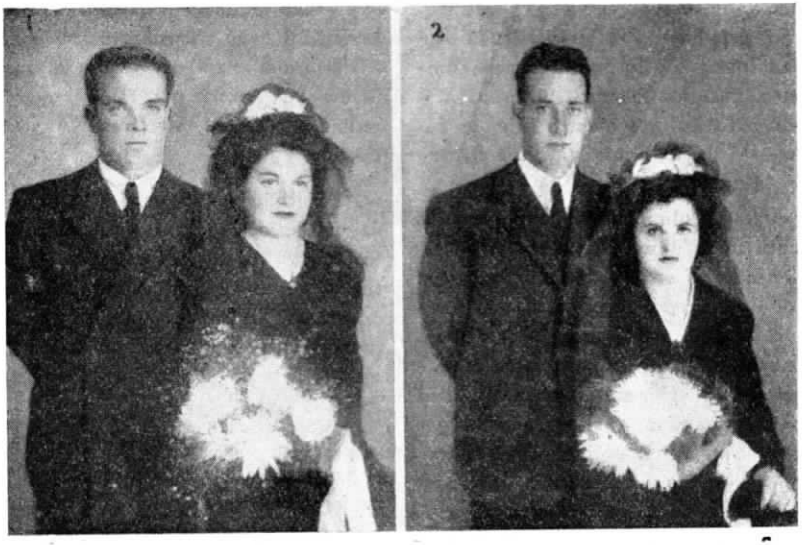
"Hicimos promesa de venir a pie hasta el Santuario de la Patrona de Alava, para agradecer favores recibidos, y cumplimos lo prometido.—Martín Gaztoñazatorre, Sabino Gaztañazatorre y Jorge Egüen. (Durango)".

"Por insignes favores recibidos de la maternal bondad de nuestra Madre de Estíbaliz, visitamos su Santuario, damos la limosna prometida y encargamos la celebración de Misas en acción de gracias. —Felipe Olarte y Pilar Urbina. (Amárita)".

EL CRONISTA

La Revista "ESTIBALIZ"

Desea felices Pascuas de Navidad a todos sus Lectores, Anunciantes y Propagandistas



Dos nuevos matrimonios agradecidos a Santa María de Estíbaliz.—1.—Eusebio Otálora y Mz. de Lizárduy con Clara Beitia Astondoa, de Matauco; y 2.—Nicolás Ruiz de Gauna con Agueda Marquínez, de Oreitia.

dos primeras versaron sobre la historia de Alava, estudiando la participación que tuvo en la formación de Castilla. Era el tema de la primera: "Alava en la empresa de la repoblación", y el de la segunda: "El tesón de los Vela y la sombra de Sancho el Mayor". La tercera de las conferencias estuvo dedicada a presentar la misión providencial de San Benito, y fué un acabado panegírico de la figura del gran Patriarca de los monjes de Occidente, cuyo 14.º centenario ha celebrado la Iglesia con singulares muestras de júbilo y gratitud.

Felicitamos al Padre Justo por el éxito de sus conferencias que, de rechazo, ha venido a resonar en la vida de sus hermanos de Estíbaliz.

EN ACCION DE GRACIAS A LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.—Sigue la maternal bondad de nuestra celestial Patrona, Santa María de Estíbaliz, prodigando sus favores a todos los que con verdadera fe la invocan en sus necesidades tanto temporales como espirituales. Y siguen también los devotos favorecidos publicando su gratitud para aumento de la gloria de tan excelsa Madre y fomento de la devoción entre sus hermanos. Vayan a continuación los testimonios que el espacio permita.

"Púsose gravemente enfermo nuestro hijo José Antonio y cuando ya la ciencia no podía haber hecho nada para salvarlo, acudimos a la protección de nuestra querida Madre de Estíbaliz, prome-

Indice General del Tomo VI.--Año de 1947

ARTICULOS DE ACTUALIDAD

Tenemos que insistir. pág. 1.—Nuevo alto en el camino. pág. 17.—Nuestra fiesta de Mayo. pág. 49.—En pleno centenario. pág. 81.—La hora del pan. pág. 97.—¡Bendícenos. Señora. bendícenos. pág. 113.—No te olvides de las misiones. pág. 137.—Por lo menos. nosotros . pág. 153. por Lázaro Seco. O. S. B.

SECCION MARIANA

Alava honra a su Patrona Santa María de Estíbaliz.— Funciones de los Recorridos.—Tercera peregrinación de los Recorridos al Santuario de Santa María de Estíbaliz. año 1947. por Lázaro Seco. O. S. B.. pág. 50.—A los pies de la Madre. por Lázaro Seco. O. S. B.. pág. 65.—La Asunción de la Santísima Virgen. por Albino Ortega. O. S. B.. pág. 98.—Ecos marianos de Alava. por el Cronista. pág. 115.—Excelencias del Santo Rosario. por Lázaro Seco. O. S. B.. pág. 138.

SAGRADA LITURGIA

La familia de Nazaret y la familia cristiana. por Jesús Fernández. Pbro.. pág. 2.—La purificación del alma. por Jesús Fernández. Pbro.. pág. 18.—Sentido y fruto de la Semana Santa. por Albino Ortega. O. S. B.. pág. 35.—San Cirilo de Jerusalén intérprete de la liturgia en sus Catequesis. por Albino Ortega. O. S. B.. pág. 85.—No olvidemos a nuestros difuntos. por Albino Ortega. O. S. B.. pág. 154.—La paz cristiana de Navidad. por Lázaro Seco. O. S. B.. pág. 169.

VIDA CRISTIANA

Palabras del Papa Pío XII a los labradores. pág. 20.— Honremos a San José. por Lázaro Seco. O. S. B.. pág. 37.—El Verbo se hizo carne. por Lázaro Seco. pág. 38.—Razón de ser del cumplimiento pascual. por Ciriaco Armentia. Pbro. pág. 53.—Recristianicemos nuestros pueblos. I y II. por Simeón Angoitia. Pbro.. pág. 68-87.—Alava en los arenales de Africa. por Lázaro S. Guerra. pág. 118.—¿Qué son las Misas gregorianas?. por Lázaro Seco. O. S. B.. pág. 156.—¡Qué frío hace!. por Benito Tapia Renedo. pág. 171.

HISTORIA Y ARTE

La iglesia parroquial de Mendíjur. por Juan Ibáñez de Gauna. Pbro.. pág. 39.—Zalduendo y sus ermitas. por Iñigo de Olano. pág. 55.—La carta de Iñigo López. por José Madinabeitia. Pbro.. pág. 121.—Una escritura de transacción. I. Juantho Goicoa y el Concejo de Zalduendo. (Contribución a la historia interna documental de Alava). por José Madinabeitia. Pbro.. pág. 142.

PAGINAS BENEDICTINAS

La abadía benedictina de San Mauricio y San Mauro de Clervaux. por

Francisco Sánchez, O. S. B., pág. 5.—Hace catorce siglos, por Lázaro Seco, O. S. B., pág. 33.—Entrega del nuevo trono a Santa María de Montserrat, por Eugenio Cano, O. S. B., pág. 42.—Monte Casino. Magnificencias pasadas. Ruinas actuales, I y II, por Benito Tapia, O. S. B., págs. 82-100.—Los monjes benedictinos civilizadores de Europa, por Benito Tapia, O. S. B., pág. 140.

NOTAS ALAVESAS

Las Juntas Generales de Alava (Memorias), II, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 22.—Aquel maestro ejemplar..., por el Director, pág. 25.—Santa María de Estíbaliz es recordada (Memorias) I y II, por Patricio Elósegui, Pbro., págs. 57-71.—Santa María de Estíbaliz, Reina de Alava, por Lázaro Seco, O. S. B., pág. 103.—Un alavés, arzobispo de Valencia, muy devotoo de la Virgen, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 123.—Otro Prelado mariano-Alavés, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 163.—Vacaciones de Navidad (Memorias), por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 173.

RELATOS EJEMPLARES

Historia de una gallina, por Lázaro Seco, O. S. B., pág. 10.—Una bomba misteriosa, por Lázaro Seco, O. S. B., pág. 26.—"El que siembra vientos...", por José María Madinabeitia, pág. 45.—Soy de Estíbaliz romero (Poesías), por Venancio del Val, pág. 74.—El Lirio de Corinaldo, por Lázaro Seco, O. S. B., pág. 90.—¡En el corazón!, por Lázaro Seco, O. S. B., pág. 125.—El desayuno de la Virgen, por Lázaro Seco, O. S. B., pág. 145.—La danza macabra (Cuento de Animas), por José Madinabeitia, Pbro., pág. 157.—También la lotería enseña, por Albino Ortega, O. S. B., pág. 178.

ALGO DE CADA COSA

El mejor tesoro.—El hombre y el reloj.—El dinero peligroso.—¿Quieres ser feliz?— —La bomba atómica y la agricultura. —Manzanas bien conservadas, págs. 127—128.—La máquina humana.—¿En abstracto o en concreto?.—Azúcar de árbol, pág. 147—148.—Peor que el cáncer.—¡Así suben algunos!.—Como al mismo diablo. —Más vale maña..., págs. 161—162, por el Peregrino.

CRONICA DE ESTIBALIZ

Notas al día; breves reseñas de los principales actos celebrados en el Santuario de Estíbaliz; acciones de gracias; bodas; presentaciones de niños a Santa María de Estíbaliz; nuestros difuntos, etc., págs. 13, 28, 47, 60, 75, 92, 107, 129, 149, 166 y 180.

BIBLIOGRAFIA

Reseña de libros nuevos, págs. 16, 32, 63, 112, 135 y 136, cubiertas de octubre y diciembre.

GRABADOS

En todos los números.—Dibujos de Thoven, Beatriz, Lupe, Marra, etc.

I. O. G. D.

BIBLIOGRAFIA

DON COLUMBA MARMION, O. S. B., ABAD DE MAREDSOUS.—Un Maestro de la vida espiritual, por don Raymond Thibaut, O. S. B. Versión castellana por los PP. Benedictinos de Buenos Aires. Editorial Benedictina. Villanueva, 955. Buenos Aires. 1946. Un volumen de 20 por 15 centímetros, con 614 páginas.

El subtítulo "un Maestro de la vida espiritual" cuadra mejor al contenido de toda la obra. Más que una biografía, es su alma exquisita la que se retrata en este libro. Son también los Benedictinos de Buenos Aires los que han editado y vertido al castellano la obra de don Thibaut. Para nosotros, don Marmión es el mejor de los maestros de la vida espiritual que han vivido estos últimos años en los claustros benedictinos.

El Autor de la obra que presentamos al público fué un discípulo del biografiado y después su padre espiritual; está, pues, en ambiente propicio para conocer al maestro. En los datos de su vida ha enduadrado la figura del escritor benedictino, como sacerdote, cuando llama a las puertas de la abadía de Maredsous, como prior y abad, como director espiritual y como apóstol de la pluma.

Ha estudiado don Thibaut su correspondencia, sus notas y apuntes secretos, sus obras publicadas —que, gracias a él, han visto la luz pública— y de esta manera ha podido describirnos la verdadera fisonomía moral de nuestro asceta.

Esta obra es la quintaesencia de su doctrina escrita y oral. Ella nos da a conocer al asceta y al místico. Don Marmión es un enamorado de la persona de Cristo, del Cristo que vive en el cuerpo místico de la Iglesia. Saca su doctrina de otro apasionado de Cristo, San Pablo; vive los textos de la liturgia, a la cual sigue en todo su ciclo con emocionante entusiasmo.

Por eso, sus obras son tan leídas: llevan la impronta de algo personal y logrado. Vivir en Cristo y transformar su vida en la vida de Cristo, he ahí el esfuerzo de la liturgia a lo largo del año eclesiástico.

Al P. Marmión se lee hoy con fruición y sus obras se traducen a todos los idiomas cultos de Europa. Desde 1922 tenemos las dos principales obras en castellano traducidas por los Benedictinos de Silos (dos ediciones, 1922-1942) y el año pasado los PP. de Samos hicieron lo propio con la de "Cristo, ideal del monje". En su lengua original alcanzan a miles los ejemplares tirados. Sabemos que en Madrid muchas almas se alimentan espiritualmente de esas obras, en particular entre el elemento femenino.

Para los traductores una palabra de gracias por haber puesto en castellano esta obra sobre el P. Marmión, que completa toda su producción ascético-mística.—V. P.